

8° CAPÍTULO GENERAL PRESENTACIÓN DEL TEMA

CUIDAR DE LA VIDA EN CRISTO: un camino de compasión y de conversión pastoral en comunión

Textos bíblicos de referencia

“Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato” (Mc 6,34).

“Fuimos tan condescendientes con ustedes, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos. Sentíamos por ustedes tanto afecto, que deseábamos entregarles, no solamente la Buena Noticia de Dios, sino también nuestra propia vida: tan queridos llegaron a sernos” (1Ts 2, 7b-8).

“...para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad” (Ef 4,23-24).

La *primera parte* del tema expresa el objetivo de fondo de la cura pastoral:

Cuidar: es la esencia de nuestro ministerio pastoral.

de la vida en Cristo, queremos cuidar de la vida, de todos los aspectos de la vida, sabiendo que esta vida humana ha sido asumida por el Hijo de Dios y unida indisolublemente a la vida divina en su Encarnación. No es una vida cualquiera, sino la *vida cristiana* de la cual hay que cuidar, sea en nosotras mismas como en la de los bautizados y en aquellos que todavía no han encontrado a Cristo. Como Congregación queremos ser *cántaro* que acoge la Vita Trinitaria y que, cuando está rebosante la derrama, por sobreabundancia, sobre el pueblo de Dios.

“En Cristo”, expresión típicamente paulina que resume la teología, la antropología, la eclesiología del apóstol Pablo, y subraya la exigencia típica de la misión pastoral de toda la Familia Paulina: vivir y dar Cristo Camino, Verdad, Vida al mundo.

La *segunda parte* del tema explica los aspectos más significativos de nuestro modo de *cuidar*:

Un camino... es acoger el dinamismo del Espíritu que nos impulsa hacia adelante y nos pide superar nuestro estancamiento y rigidez, nuestros esquemas, para dejarnos conducir por Él por los caminos del mundo de hoy.

de compasión... en el seguimiento de Jesús, el Maestro con corazón de Pastor, que se inclina sobre las heridas de esta humanidad y las sana. Un cuidado lleno de la compasión del Padre por todos sus hijos, creyentes y no creyentes, y de ternura maternal que llega a dar la propia vida por el rebaño. Para nosotras también expresa, en este momento, la exigencia de invocar el don de la maternidad espiritual para acompañar en el camino de santidad aquellos que Jesús Buen Pastor nos confía.

y de conversión pastoral¹... fieles a la inspiración carismática *“vivan en continua conversión”* sentimos que tenemos urgente necesidad de conversión, personal y comunitariamente. Una conversión que renueva el corazón, transfigura nuestra vida y nuestra misión, sintonizando la acción pastoral sobre los pensamientos y los sentimientos de Cristo, y reconociendo que todo parte de la

¹ Cf. Documento de Aparecida, conclusivo de la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, de los números 365 al 372, que tiene como título *“Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades”*.

iniciativa de amor del Padre y a Él conduce. El Espíritu Santo, que renueva todas las cosas, quiere hacernos creativas en la misión pastoral, atentas a los signos de los tiempos y sugerirnos las actitudes y las opciones adecuadas a las necesidades del pueblo de Dios.

en comunión. Queremos evidenciar la necesidad de vivir y actuar en comunión entre nosotras, en la vida fraterna y en el sentido de *pertenencia* a toda la Congregación, que está llamada, en su totalidad, a realizar el ministerio de cura. El don de la comunión nos une a la comunidad parroquial, a la Iglesia local y a todo el Cuerpo de Cristo, haciéndonos artífices de comunión, de reconciliación y de diálogo, colaborando para que la Iglesia sea una casa acogedora para todos, especialmente los más pobres y olvidados. De un corazón unificado en Cristo se irradia la alegría y la paz que atrae a muchos y conduce a las Fuentes de la vida.

Un texto patrístico que ilumina

San Bernardo se expresa así: *“Por esto si eres sabio te demostrarás vasija y no canal. El canal casi instantáneamente recibe y enseguida derrama, en cambio la vasija espera hasta rebosar, y así comparte, sin daño propio, lo que es sobreabundante. Hoy de verdad hay en la Iglesia muchos canales y bien pocas vasijas. Aquellos que derraman sobre nosotros los arroyos celestes tienen una caridad tan grande que quieren infundir antes de haber recibido la infusión, más dispuestos a hablar que a escuchar, listos para enseñar lo que no han aprendido, impacientes por dirigir a otros, ellos que no saben gobernarse a sí mismos”*².

Del saludo conclusivo al Seminario internacional de sr Marta Finotelli:

*“Ser personalmente y como Congregación una **vasija** cada vez más acogedora de la Vida que brota de la Fuente Trinitaria para derramarla sobre los demás: comunidad, pueblo de Dios, humanidad, los que nos han sido confiados en nuestro ministerio de cura, la entera creación. Enamoradas del Señor, en una búsqueda apasionada de verdad y de transparencia, ayudémonos a llegar a ser como Congregación, un abrazo cálido y rico de simpatía, una presencia llena de la ternura de Dios para con nuestros contemporáneos, en comunión y santidad de vida. Por esto, me parece que es posible re-expresar nuestro ministerio pastoral como cuidado de la vida en Cristo, la nuestra y la de los demás, en cada momento y en toda situación, en toda relación y en cada forma de servicio que estamos llamadas a desarrollar. Cuidar de la vida en Cristo como atención constante y como orientación de fondo de nuestro ser y operar en las diversas situaciones.*

Acompañemos las personas al encuentro con Él, el Viviente, para que lleguen a ser siempre más sus discípulas en la comunión eclesial y sus misioneras en los propios ambientes de vida. Así podremos, nosotras mismas y los que acompañamos, llegar a los más lejanos, los alejados, y dar testimonio evangélico en el servicio a los más pobres. De aquí la necesidad de una continua conversión personal y pastoral, también a través del discernimiento espiritual como estilo de vida y de misión. Dedicuémonos al cuidado de la fe y de la identidad cristiana en diálogo con las culturas y los otros credos.”

² San Bernardo de Claraval, *Sermoni sul Cantico dei Cantici*, XVIII, 3, en *Opere di S. Bernardo (V/I)*, Scriptorum Claravallense. Fondazione di studi cistercensi, Milano, 2006, p. 237.